

EL MEDICO, LA ETICA Y LA MORAL PROFESIONAL

Difícil empresa es la de discurrir, comentar o elucubrar sobre la ética y la moral del Médico. Plantea problemas que vistos desde diferentes ángulos requieren distintas soluciones y que conducen en numerosas ocasiones a encrucijadas de las cuales es difícil salir.

Todavía más difícil es la de pretender dar pautas, predicar o tratar de establecer métodos a seguir. Nadie tiene el monopolio de la verdad y menos aún que alguien intente vestirse con la túnica, impoluta, de aquel que nunca yerra. En verdad que nada poseemos sobre nuestros colegas como para sentarnos con la péñola, en la mano a tratar de establecer cánones de conducta profesional.

Pero si hay área de enorme importancia en el ejercicio de la Medicina es aquella relacionada con la ética y moralidad profesional. Podríamos decir que no puede haber buena medicina sin ética y moral médica. La una y la otra van de la mano como el oxígeno y la vida, como la luz y el día. Porque a nuestro juicio quien ejerce la Medicina divorciado de la ética y moral profesional no merece llamarse médico. Podrá ser cualquier cosa pero no médico. En esto no hay medias tintas, o se ejerce la Medicina a conciencia o se es charlatán, farsante e inmoral.

Pocas cosas hay tan difíciles en la vida del médico como mantener una estela de luz, brillante en su carrera. Pero la profesión así lo exige y así debe serlo. El médico seguirá el dictado de su conciencia, y procederá conforme a ella. Conciencia, razón y trabajo he ahí una trilogía a seguir.

Pero al así discurrir, llegamos a preguntarnos si es posible establecer siquiera medianamente pautas en moral médica. ¿Cómo adquiere el médico sus características de honorabilidad, decencia y honradez? ¿Se las puede dar la Escuela de Medicina? ¿Se las puede dar el Colegio Médico?

Es muy difícil pretender establecerle al médico como ejercer su apostolado, porque el ejercicio de la Medicina es eso, apostolado' y no otra cosa. ¿Pero y estas condiciones como se adquieren? Debemos confesar que no hay nada que nos preocupe más que la falta de una orientación adecuada en el Estudiante de Medicina con el fin de formar una conciencia y una filosofía de acuerdo a la ética y la moral. Y este defecto ocurre en la mayoría de las escuelas del globo. Se le da al estudiante información médica, se la adiestra en la práctica de técnicas y métodos, se le lleva a laboratorio, se le dictan conferencias magistrales, pero no se le da una conciencia y una filosofía en el ejercicio profesional.

Las Escuelas de Medicina están en la obligación de verificar, corroborar y comprobar las condiciones morales de los futuros médicos. Determinar hasta donde la formación de los jóvenes es adecuada desde el punto de vista moral para así desarrollarles luego una conciencia y una filosofía apropiada al ejercicio profesional. Solamente la Universidad puede formar este tipo de conducta. Ya el profesional graduado ejercerá únicamente conforme a su conciencia y no habrán leyes, normas, colegios o tribunales que puedan determinarle su manera de practicar la Medicina.

De ahí que únicamente ja conciencia puede llevar al médico a mantenerse dentro de la ética y moralidad profesional. Y lo harán aquellos que la tengan formada, pero habrán otros, por cierto los menos que continuarán por el sendero del mal ejerciendo al margen de la ley, la ética y la moral. Las escuelas de medicina tienen la palabra.

DR. ALFREDO LEÓN GÓMEZ

"LA HECATOMBE DE MANAGUA"

El 23 de diciembre de 1972 ocurrió en Managua, la capital nicaragüense uno de los sucesos destructores de la naturaleza de mayor envergadura en América Latina. El terremoto de esa noche destruyó en pocos segundos la ciudad entera, dejando a la vez alrededor de 10.000 muertos, 20.000 heridos y 300.000 personas sin hogar. La forma como este suceso ha desarticulado la economía y la sociedad nicaragüense, aún no se comprende en su totalidad. El suceso terráqueo originó además incendios, saqueo y pillaje, hechos delictivos de tipo personal y vengativos, hambre, enfermedad y desolación.

Es evidente que los fenómenos de la naturaleza están de! todo fuera del control del hombre, y a excepción de cambiar la ciudad a otro sitio, la amenaza de nuevos terremotos pende aún sobre la capital de Nicaragua.

Ningún país está- exento de estas catástrofes naturales, y ya hemos visto como en el caso de Honduras, inundaciones y huracanes, han devastado en algunas ocasiones la Costa Norte del país. Además la posibilidad de incendios de grandes proporciones, derrumbes y aún terremotos no pueden descartarse de una eventualidad futura. Otros fenómenos algunos de ellos desencadenados por el hombre, tales como la guerra de la cual tuvimos un ejemplo con la agresión a mansalva de 1969, y por enfermedades, pestes y sequías o desórdenes de tipo social.

Hacemos estas consideraciones pensando que es conveniente que el Colegio Médico en unión con el Ministerio de Salud Pública desarrolle un Plan Maestro de emergencia, el cual debiera ponerse en acción en forma instantánea e inmediata al ocurrir cualquier catástrofe en el país. Este plan que incluiría a todos los médicos hondureños, daría con la debida anticipación a cada quien su lugar y su papel a desempeñar en estas emergencias.

Este plan podría ser coordinado a nivel nacional y así el cuerpo médico actuaría de inmediato, evitando el desorden, y confusión que esta clase de catástrofes traen consigo.

La "Revista Médica Hondureña" deja constancia de su pesar por la hecatombe de Managua y formula votos porque la reconstrucción se lleve a cabo lo más rápidamente posible y que venga para el pueblo de Nicaragua una era de prosperidad y tranquilidad.

DR. ALFREDO LEÓN GÓMEZ